

MUJERES MALTRATADAS POR SU PAREJA: ATRIBUCIONES CAUSALES Y DINÁMICA DE LA VIOLENCIA*

M^a. Pilar Matud, Rosario J. Marrero, Mónica Carballeira,
Olga Moraza, Laura Aguilera
Universidad de La Laguna

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar las vivencias de la mujer maltratada por su pareja y sus atribuciones sobre la violencia que sufre. La muestra está formada por 204 mujeres (edad media = 35,86; D.T. = 9,95) que residían en las Islas Canarias. Los resultados indicaron que normalmente el abuso se daba desde el comienzo de la relación, y la mayoría de las mujeres comenzaron la relación con el agresor antes de los 25 años. Encontramos indefensión en más del 80% de la muestra y la mayoría afirmaba que el abuso había impactado en su vida personal, familiar y social. Las atribuciones causales de la violencia más frecuentes eran hechos triviales y el consumo de alcohol y/o drogas por parte del agresor. Las respuestas más frecuentes de las mujeres se caracterizaban por sumisión y resignación. Las razones más frecuentes de la mujer para no abandonar a su pareja eran los niños, compasión hacia el agresor, sentir que aún le quería, e inseguridad y miedo en relación al futuro.

PALABRAS CLAVE: mujeres maltratadas, atribuciones, efectos del maltrato, terminar la relación.

ABSTRACT

The purpose of this article is to explore the experiences of battered women and their attributions about aggression by their partners. The sample consisted of 204 battered women (mean age = 35,86; SD = 9,95) living in the Canary Islands. The results of the study indicate that the abuse usually starts at the beginning of the relationship, and most of the women began the relationship with the abuser before they were 25 years old. More than 80% of the women reported helplessness and most of them claimed that the abuse had impacted their personal, social and family life. The most common attributions by the women for the partner's violence were trivial events and alcohol or drug abuse by their partner. The women's most frequent responses to the aggression were submission and resignation. The most frequent reasons for them to stay in the relationship with the abusive partner were their children, feeling sorry for the aggressor, being in love with the aggressor, and insecurity and fear about the future.

KEY WORDS: battered women, attributions, effects of battering, relationship termination.

0. INTRODUCCIÓN

La violencia contra la mujer ha sido tradicionalmente ignorada, cuando no tolerada e incluso «recomendada». Las sociedades patriarcales sitúan a la mujer en una posición de inferioridad en relación al hombre, y no dudan en prescribir el uso de la fuerza como forma de mantener el poder. Así, las leyes inglesas permitían que el hombre golpease a su mujer y esta ley no fue enmendada hasta 1800, pero sólo para limitar el abuso, estableciendo que un marido no podía pegar a su mujer con una vara más gruesa que su pulgar¹. También el Código de Napoleón, en el que se inspiró nuestro Código Civil, legitimaba la inferioridad de la mujer, condenándola a la dependencia y supeditación del varón².

El maltrato a la mujer puede tomar diversas formas, siendo tres las más frecuentes: la agresión física, que incluye una serie de actos que van desde una bofetada o empujón hasta el uso de un arma letal; la psicológica, con conductas tales como intimidación, amenazas, humillaciones, desvalorizaciones...; y la sexual, definida como la imposición de cualquier contacto sexual no deseado. Suele darse desde el comienzo de la relación y tiende a volverse crónica³. Además, se ha encontrado que la mayor parte de las mujeres maltratadas (entre el 40 y el 89%) permanecen con su pareja durante muchos años, y vuelven con ella aunque hayan sido capaces de abandonarla temporalmente. Strube⁴, tras una revisión de varias investigaciones, afirma que son varios los factores que influyen en la decisión de abandonar este tipo de relaciones, incluyendo el tener un empleo fuera de casa, la duración de la relación, si también se abusa de los hijos y el número de separaciones previas. Unger y Crawford⁵ consideran que el hecho de que las mujeres permanezcan o vuelvan con una pareja que las maltrata se debe a que suelen pensar que las causas de los malos tratos son externas e inestables, tales como tener un mal día en el trabajo, por lo que esperan que puedan cambiar. Pero conforme aumenta la frecuencia y gravedad, es más probable que lo atribuyan a causas internas de sus esposos, siendo entonces más fácil que dejen la relación. Esto explicaría el que la mayor parte de las mujeres tarde en comprender y aceptar que sus cónyuges no cambiarán

* Trabajo subvencionado por el Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

¹ T. DAVIDSON, «Wifebeating: A Recurring Phenomenon throughout History», en M. ROY (ed.), *Battered Women: A Psychosociological Study of Domestic Violence*, Nueva York, Van Nostrand Reinhold, 1977.

² A.M. PÉREZ DEL CAMPO, *Una cuestión incomprensible. El maltrato a la mujer*. Madrid, Horas y Horas, 1995.

³ E. ECHEBURÚA y P. de CORRAL, *Manual de violencia familiar*. México, Siglo XXI, 1998.

⁴ M. STRUBE, «The Decision to Leave an Abusive Relationship: Empirical Evidence and Theoretical Issues». *Psychological Bulletin*, vol. 2 (1988), pp. 236-50.

⁵ R. UNGER y M. CRAWFORD, *Women and Gender. A Feminist Psychology*. Nueva York, McGraw-Hill, 1992.

su conducta. En un trabajo más reciente⁶, también se encuentra que la mujer que decide abandonar a su pareja es la que considera las causas de la violencia como estables y debidas a características globales e internas del agresor, percibiéndolo como responsable, culpable, con intenciones maliciosas y motivaciones egoístas. Sin embargo, Zubizarreta y sus colaboradores⁷ concluyen de la revisión de varios estudios que a mayor duración y severidad del maltrato doméstico, menor será la probabilidad de romper la relación, ya que la mujer se vuelve cada vez más temerosa y dependiente y desarrolla sentimientos de culpabilidad, baja autoestima y pasividad ante el problema.

La gravedad del maltrato no siempre va a determinar que la mujer decida dejar la relación, sino que depende de que ésta alcance un nivel extremo, que va a estar en función de los distintos umbrales del maltrato, de lo que considere gravedad y, sobre todo, de lo que entienda como abuso intolerable. Además, hay que tener en cuenta que cuanto más tiempo pasa la mujer en la relación más riesgos existen para su salud, apareciendo más estrés diario, más depresión, más estrés postraumático y menor autoestima, así como menor capacidad para cuidar de sí misma lo que, a su vez, dificulta la capacidad para tomar decisiones acerca de abandonar al agresor⁸. O'Neil y Kerig⁹ encontraron que las mujeres víctimas de maltrato que permanecen con el agresor tienen más sentimientos de culpa que las que han dejado la relación, y estas últimas tienen mayores niveles de control percibido que las primeras. Además, constataron que mientras la culpa correlacionaba positivamente con síntomas psicológicos, el control percibido lo hacía de forma negativa.

Pero, a pesar de que se ha desarrollado un número considerable de trabajos sobre las consecuencias que tiene el maltrato en la salud física y psíquica de la mujer y los tipos de factores que inciden en la decisión de abandonar al agresor, son escasos los trabajos que analizan cómo vive la mujer, la situación y el tipo de atribuciones que realiza. En esta línea, hay algunos estudios que abordan la experiencia de la

⁶ K.T. PAPE e I. ARIAS, «The Role of Perceptions and Attributions in Battered Women's Intentions to Permanently End Their Violent Relationships». *Cognitive Therapy and Research*, vol. 24, núm. 2 (2000), pp. 201-214.

⁷ I. ZUBIZARRETA, B. SARASUA, E. ECHEBURÚA, P. de CORRAL, D. SAICA y I. EMPARANZA, «Consecuencias psicológicas del maltrato doméstico», en E. Echeburúa (ed.), *Personalidades Violentas*, Madrid, Pirámide, 1994, pp. 129-52.

⁸ Vid. I. A. AIRAS y K.T. PAPE, «Psychological Abuse: Implications for Adjustment and Commitment to Leave Violent Partners». *Violence and Victims*, vol. 14, núm. 1 (1999), pp. 55-67; J.C. CAMPBELL y K.L. SOEKEN, «Women's Responses to Battering Over Time. An Analysis of Change». *Journal of Interpersonal Violence*, vol. 14, núm. 1 (1999), pp. 21-40.

⁹ M.L. O'NEILL y P.K. KERIG, «Attributions of Self-Blame and Perceived Control as Moderators of Adjustment in Battered Women». *Journal of Interpersonal Violence*, vol. 15, núm. 10 (2000), pp. 1.036-49.

mujer desde un punto de vista fenomenológico¹⁰, pero se trata de investigaciones realizadas con mujeres de otros países, por lo que no sabemos en qué medida sus resultados son directamente aplicables a las de nuestra comunidad.

Por ello, el objetivo principal de este trabajo es estudiar las vivencias de la mujer maltratada por su pareja. Concretamente, vamos a analizar las atribuciones causales, las reacciones ante el maltrato y las razones por las que sigue (o permaneció, en caso de haberse separado) en la relación con el agresor.

1. MUESTRA

La muestra está formada por 204 mujeres que habían sido o estaban siendo maltratadas por su pareja. Sus edades oscilan entre 17 y 67 años, con una edad media de 35,86 años (D.T.= 9,95). La mitad de las mujeres tenía estudios básicos (50,5%), aproximadamente una cuarta parte tenía estudios medios (22,4%), un 19,9% no tenía ningún tipo de estudios y sólo el 7,1% cursó estudios universitarios. Lo más común era que sufriesen maltrato físico y psicológico (el 44,9% de la muestra), más de la tercera parte había recibido maltrato físico, psicológico y sexual (34,2%), el 14,8% había recibido maltrato psicológico, y el resto (el 6,1%) sufrió distintas combinaciones de maltrato. En el 46,6% de los casos las agresiones fueron con algún tipo de arma, sobre todo cuchillos o navajas (23,3%). Cerca de la mitad de las mujeres informaron de haber sufrido lesiones físicas como consecuencia de las agresiones, un 29,3% las valoraban como leves y un 16,2% como graves, algunas de las cuales requirieron incluso ingreso hospitalario.

En el 89% de los casos era la primera vez que recibían maltrato por parte de su pareja, y en el momento de la entrevista el 78,6% estaba separada del agresor o en trámites de separación mientras que el 21,4% vivía aún con éste. La mayor parte de ellas tenía hijos (92,1%) y lo más frecuente (se daba en el 78,8%) era entre uno y tres, siendo la media de 2,15 (D.T.= 1,37). Lo más común era que las mujeres estuviesen casadas (el 25,7%), separadas (el 26,3%) o en trámites de separación (16,3%); pero el maltrato también se daba en otros tipos de relaciones de pareja heterosexuales, tales como solteras (el 15,3%), divorciadas (9,9%) o uniones de hecho (el 5,4%).

¹⁰ Vid. Z. EISIKOVITS y E. BUCHBINDER, «Talking Control. Metaphors Used by Battered Women». *Violence Against Women*, vol. 5, núm. 8 (1999), pp. 845-68; M.H. KEARNEY, «Enduring Love: A Grounded Formal Theory of Women's Experience of Domestic Violence». *Research in Nursing & Health*, vol. 24 (2001), pp. 270-82; W.K. TAYLOR, L. MAGNUSSEN y M.J. AMUNDSON, «The Lived Experience of Battered Women». *Violence Against Women*, vol. 7, núm. 5 (2001), pp. 563-85.

2. INSTRUMENTOS

Los datos de este estudio se han obtenido a partir de una entrevista semiestructurada sobre historia y tipo de maltrato diseñada por Matud¹¹. En ella se recoge amplia información tanto de los determinantes del maltrato históricos como de los actuales, analizando la dinámica funcional del maltrato, tal y como es vivenciado y/o recordado por la mujer agredida. Además, se evalúa el impacto del maltrato en las áreas familiar, laboral, y social.

También se empleó una hoja de recogida de información general y de salud en la que aparecen datos sobre las principales variables sociodemográficas.

3. PROCEDIMIENTO

El acceso a la muestra fue a través de centros públicos de atención a la mujer de las islas de Tenerife, La Palma y Fuerteventura, y se recogieron los datos de aquellas mujeres maltratadas por su pareja que voluntariamente quisieron colaborar en nuestro estudio. Las entrevistas fueron realizadas por psicólogas formadas en maltrato. Para garantizar la confidencialidad de la información y generar un clima de confianza que permitiese obtener datos fidedignos sobre la situación de la mujer, se omitió el nombre de la entrevistada y cualquier otro dato que pudiese identificarla.

Encontramos que en algunas cuestiones, como las causas de que surja o se agrave el maltrato, algunas mujeres daban más de una respuesta, mientras que en otras, tales como las causas de que disminuya el maltrato, algunas mujeres eran incapaces de realizar atribuciones causales, por lo que el número de respuestas a cada cuestión variaba, tal y como puede observarse en las tablas correspondientes.

4. RESULTADOS

Encontramos gran variabilidad en la edad de comienzo de la relación con el agresor, oscilando desde 13 a 50 años, aunque en la mayor parte de las mujeres se inició siendo muy jóvenes: el 59,2% antes de los 20 años, el 23,5% entre los 21 y los 25 años y sólo un 17,2% había empezado la relación con más de 26 años. El maltrato también empezó siendo las mujeres muy jóvenes: la mitad de ellas tenía menos de 22 años, una tercera parte entre 23 y 30 años y sólo el 3,5% comenzó a

¹¹ M.P. MATUD, *Impacto psicológico del maltrato a la mujer: Un análisis empírico*, memoria no publicada del proyecto de investigación del mismo nombre, subvencionado por el Instituto Canario de la Mujer.



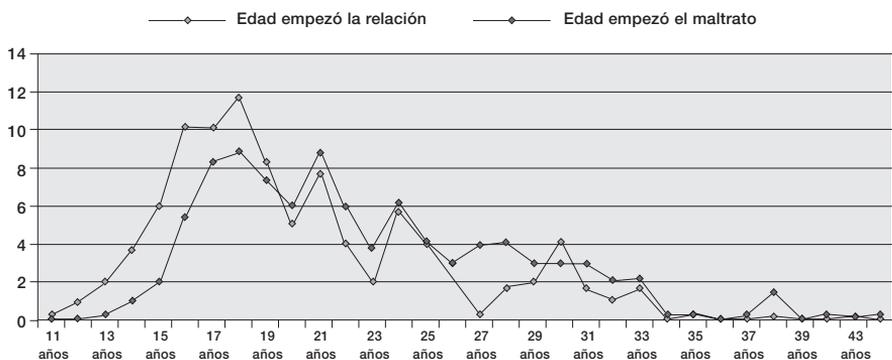


Gráfico 1. Edad de comienzo de la relación y edad de comienzo del maltrato.

ser agredida por su pareja cuando tenía más de 35 años (véase gráfico número 1). Encontramos que lo más común era que el maltrato comenzara en los primeros tiempos de la relación: en el 62,4% de los casos sucedió durante el primer año y en el 13,4% durante el embarazo o al ser madre.

El número de años que la mujer permaneció con el agresor fue muy variable, oscilando desde varios meses hasta 43 años; la media era de 11,08 años, y aunque el 35,4% estuvo menos de 5 años, un 29,6% soportó esta situación durante más de 15 años.

4.1. CAUSAS DEL MALTRATO

Las circunstancias que desencadenaron el maltrato la primera vez que ocurrió fueron diversas. Algo más de la cuarta parte (el 27%) lo atribuyó al consumo de alcohol y/o drogas por parte del maltratador; el 23% lo relacionó con celos o conductas de control excesivo por parte de éste; el 11% lo atribuyó a la infidelidad o a las mentiras de su pareja; un 10% a la falta de responsabilidad del hombre en relación a sus hijos/as; el 9% a problemas familiares o económicos; el 7% al carácter del agresor; y el 13% no informó de ningún hecho concreto que desencadenase el maltrato.

En cuanto a las causas atribuidas al resto de los episodios de maltrato, tal y como podemos ver en la tabla 1, lo más frecuente (se daba en el 37,8%) eran hechos triviales, es decir, cualquier circunstancia difícilmente identificable por la mujer. También era bastante común (lo referían el 34,8%) el consumo del agresor de drogas y/o alcohol. El resto de las razones presentaba una menor frecuencia, pero muchas de éstas tenían en común el intento de control por parte del agresor: discutir o llevarle la contraria, celos, no dejarla salir o relacionarse con otras personas, no dejarla estudiar, no querer responsabilizarse... y, en definitiva, querer imponer su voluntad.

TABLA 1. CAUSAS DE QUE SURJA EL MALTRATO

	CAUSA 1 %	CAUSA 2 %	PORCENTAJE TOTAL
Hechos triviales	27,5	10,3	37,8
Consumo de drogas y/o alcohol por el agresor	28,9	5,9	34,8
Discusiones o llevar la contraria al agresor	5,4	6,8	12,2
Problemas de dinero	4	5,9	9,9
Celos del agresor	7,8	2	9,8
Problemas laborales del agresor	2	4	6
Relaciones de la mujer con otras personas o con familia	2	3,5	5,5
Carácter del agresor	1,5	3,5	5
Infidelidad del agresor	2,9	1,5	4,4
Que la mujer estudie	1,5	2	3,5
Problemas con los niños	1,5	2	3,5
Iniciativa de la mujer	1,5	1	2,5
Falta de cariño del agresor	2	0	2
Falta de compromiso del agresor	1,5	0,5	2
El agresor exige relaciones sexuales	1	1	2
Tipo de amistades del agresor	1	0,5	1,5
Problemas con la familia del agresor	1	0,5	1,5
El trabajo de la mujer	1	0	1
Engaños y mentiras del agresor	0,5	0	0,5
Egocentrismo del agresor	0,5	0	0,5
Trato del agresor hacia la mujer	0,5	0	0,5
Problemas en la infancia del agresor	0	0,5	0,5
Que la mujer pregunte al agresor «a dónde va»	0	0,5	0,5
La mujer no lo soporta	0	0,5	0,5
Ignorarlo, dejadez	0	0,5	0,5
Amenazarle con abandonarle	0	0,5	0,5
	N= 193	N= 108	

Encontramos también gran diversidad en las circunstancias que hacían que la intensidad del maltrato aumentase (véase tabla 2), aunque tres eran citadas con mayor frecuencia: llevar la contraria o discutir con el agresor (el 16,4%), hechos triviales



TABLA 2. CAUSAS DE QUE SE AGRAVE EL MALTRATO

	CAUSA 1 %	CAUSA 2 %	PORCENTAJE TOTAL
Discusiones o llevar la contraria al agresor	11,4	5	16,4
Hechos triviales	12,8	2,9	15,7
Consumo de drogas y/o alcohol por el agresor	12,3	3	15,3
Problemas de dinero	3	2	5
No prestarle atención	3,4	1,5	4,9
Relaciones de la mujer con otras personas o con familia	3	0,5	3,5
Celos del agresor	3,4	0	3,4
Problemas con los niños	2	0,5	2,5
Iniciativa de la mujer	1	0,5	1,5
Problemas laborales del agresor	1	0	1
Pedirle al agresor que participe	1	0	1
Amenazarle con abandonarle	1	0	1
Que la mujer estudie	0,5	0,5	1
Trato del agresor hacia la mujer	0,5	0,5	1
Que la mujer pregunte al agresor «a dónde va»	0,5	0,5	1
Burlas del agresor hacia la mujer	0,5	0,5	1
Carácter del agresor	1	0	1
Infidelidad del agresor	0,5	0	0,5
Falta de compromiso del agresor	0,5	0	0,5
El trabajo de la mujer	0,5	0	0,5
Problemas con la familia del agresor	0,5	0	0,5
Ignorarle, dejadez	0,5	0	0,5
Que la mujer le oculte algo	0,5	0	0,5
Que la mujer fume	0,5	0	0,5
El agresor exige relaciones sexuales	0	0,5	0,5
Tipo de amistades del agresor	0	0,5	0,5
Falta de cariño del agresor	0	0,5	0,5
	N= 125	N= 39	

(15,7%) y cuando el agresor había consumido alcohol o drogas (15,3%). Aunque eran menos frecuentes, otras razones que aumentaron la intensidad de la agresión

TABLA 3. CAUSAS DE QUE DISMINUYA O DESAPAREZCA EL MALTRATO

	%
Sometimiento de la mujer	41,1
El agresor se cansa y se marcha	32,3
El agresor no está bajo los efectos del alcohol o drogas	13,3
La mujer se enfrenta al agresor	4,4
La mujer le amenaza con separarse	4,4
Continúa agrediéndola	1,5
Cuando la deja inconsciente	1,5
No sabe	1,5
	N= 68

fueron los problemas de dinero, el no prestar atención al agresor, que la mujer se relacionase con otras personas, los celos, o cuestiones relacionadas con los hijos.

En cuanto al tipo de factores que inciden en que el maltrato disminuya o desaparezca, lo más frecuente es el sometimiento de la mujer, que se da en el 41,1% de los casos (véase tabla 3). Los demás factores que citan las mujeres son hechos que dependen del agresor como, por ejemplo, que se cansa de agredirla (se da en el 32,3%) o que se le pase el efecto del alcohol (13,3%). Sólo el 4,4% dice que consigue disminuir la agresividad del maltratador si se enfrenta a éste, y otro 4,4% si le amenaza con dejarle.

4.2. REACCIONES ANTE EL MALTRATO

Ante los distintos episodios de maltrato, la mujer reacciona de forma diversa pero, tal y como vemos en la tabla 4, la conducta más frecuente es mantenerse en silencio (36%); le sigue el llanto, que se da en el 19,6%; enfrentarse o defenderse del agresor (el 18,8%); esconderse o huir de la situación (el 13,8%); e intentar calmar al agresor (el 12,3%). Además, el 11,4% refirió sentir miedo, y otras reacciones aunque menos frecuentes fueron refugiarse en los niños, deprimirse o sentirse humillada.

En lo que respecta a la reacción del agresor, como puede observarse en la tabla 5, casi la mitad continuó con agresividad verbal, gritando e insultando a la víctima. Tampoco era infrecuente que se quedasen tranquilos, como si no hubiese pasado nada (se daba en el 25% de los casos). Otras reacciones comunes eran reanudar la agresión a la mujer (se daba en el 12,7%); salir de la casa (el 9,3%); culpabilizarla del incidente (el 7,9%) o estar varios días sin hablar (el 5%). Y era menos habitual (sólo se dio en el 4%) que pidiesen disculpas o que reconociesen su



TABLA 4. REACCIONES DE LA MUJER ANTE EL MALTRATO

	REACCIÓN 1 %	REACCIÓN 2 %	PORCENTAJE TOTAL
Resignación y/o silencio	29	7	36
Llanto	13,2	6,4	19,6
Enfrentarse al agresor	13,3	5,5	18,8
Esconderse o huir	11,3	2,5	13,8
Intentar calmar al agresor	9,8	2,5	12,3
Sentir miedo	8,9	2,5	11,4
Ambivalencia: callar o discutir	2,5	3	5,5
Refugiarse en los niños	1,5	2	3,5
Deprimirse	0,5	2,5	3
Sentir humillación	1,5	1	2,5
Ignorarlo	1	1	2
Protegerse	1	0	1
Decirle al agresor que se marche	0,5	0	0,5
Consumo de alcohol	0,5	0	0,5
Desear la muerte del agresor	0,5	0	0,5
Una sola respuesta	0	55,4	55,4
	N= 191	N= 185	

responsabilidad de la conducta agresiva. Respecto al planteamiento de nuevas conductas cara al futuro, el 58% no se plantea ningún tipo de compromiso. El resto prometía no hacerlo más y solicitaba que se le diese otra oportunidad.

Cuando analizamos si ante los episodios de violencia la mujer alguna vez intentó hacer frente al agresor, observamos que la mayor parte lo hizo discutiendo o enfadándose con él (el 43,4%); en algunos casos (el 32,3%) respondieron con enfrentamiento físico; en algún caso (el 4,6%) les amenazaron con armas; el 3,3% reaccionaron escapando de la situación; y un 16,4% nunca se enfrentó al maltratador. La mayoría de las mujeres (el 77,2%) manifestó haber temido por su vida en alguna ocasión.

La indefensión en la mujer maltratada parece ser un fenómeno generalizado. Encontramos que se da en alguna medida en el 85,2% de los casos, sintiendo continuamente esta sensación el 34,7% de las mujeres, mientras que sólo el 4,2% reconoce que le sucedió de forma ocasional.

En la mayor parte de las ocasiones, la mujer mantuvo toda esta situación en silencio. Las razones más frecuentes fueron el miedo o la vergüenza (30,1%), evitar



TABLA 5. REACCIONES DEL AGRESOR ANTE EL MALTRATO

	REACCIÓN 1 %	REACCIÓN 2 %	PORCENTAJE TOTAL
Agresividad verbal, gritos, insultos	36,9	7,9	44,8
Tranquilidad, indiferencia	19,7	5,4	25,1
Agresividad física	9,3	3,4	12,7
Conductas de escape, marcharse	6,8	2,5	9,3
Culpabilizar a la mujer	4,4	3,5	7,9
Callarse varios días	1,5	3,5	5
La mujer abandona la situación	2,9	1,5	4,4
Pedir perdón	3,5	0,5	4
Tirar cosas	1,5	1,5	3
Exigir sexo	2	0	2
Dormir la borrachera	1,5	0,5	2
Descargar con los hijos	0,5	1	1,5
Volverse «como loco»	1	0	1
Mostrar frialdad	0,5	0	0,5
Una sola respuesta	0	2,9	2,9
	N= 189	N= 69	

que la familia se enterase (12,9%), o pensar que eran sus problemas y no tener a quién contárselo (14%), y otras, simplemente, señalaron el haberlo ocultado sin especificar el motivo (20,8%). Sólo un 13,5% no ocultó su situación.

Respecto al impacto del maltrato en la vida de la mujer, el 36,6% refería que se habían visto afectadas tres o cuatro áreas vitales (familiar, laboral, hijos, amistades o relaciones con otras personas); el 33,9% afirmaba que el maltrato había afectado prácticamente a todas las áreas; un 12,4% decía que había repercutido en su salud; y sólo un 5,9% informaba de que no le había afectado el maltrato en absoluto, o que el impacto había sido escaso.

En cuanto a los motivos por los que la mujer siguió en la relación con el agresor, lo más frecuente fue por los niños o por mantener unida a la familia (alrededor de la cuarta parte); por pena o lástima y creer que cambiaría cerca del 20%; porque aún querían a su pareja o por inseguridad y miedo a dejarlo, considerándose incapaz de empezar una nueva vida algo más del 16% en cada caso; porque no tenían a dónde ir, cerca del 10%; por cuestiones económicas, algo más del 5%; algunas no sabían muy bien la razón (aproximadamente el 7%), y en algunos casos citaban razones tales como la opinión de los demás, la familia del agresor, por la vivienda, o por ser cristiana.



5. DISCUSIÓN

En este trabajo analizamos las vivencias relacionadas con el maltrato por parte de su pareja en una muestra de 204 mujeres residentes en las Islas Canarias. Encontramos que la mayoría empezó la relación con el agresor a edades muy tempranas, siendo lo más frecuente que el maltrato comenzase desde las primeras etapas de la relación. Las mujeres informaron de que las circunstancias que desencadenaron el primer episodio de maltrato solían estar relacionadas con el abuso de sustancias tóxicas y con el intento de control por parte del agresor, así como por sus celos o sus propias infidelidades.

La mayor parte de los episodios de violencia sucesivos parecían desencadenarse sin ningún motivo concreto, dándose ante hechos triviales como no tener la mesa puesta, no gustarle la comida, no haber bañado a los niños cuando él llegaba..., que irritaban al agresor. También los vinculaban con bastante frecuencia al consumo de alcohol y/o drogas, lo que de alguna forma indica que algunas de las atribuciones causales de la violencia que realizan las mujeres tienen que ver más con factores externos o situacionales que con características internas, estables o globales del maltratador.

Destaca la gran sensación de indefensión experimentada por la mujer maltratada, optando muchas de ellas por conductas pasivas y sumisas como respuesta ante el maltrato. En este sentido, parece ser que algunos agresores logran su objetivo de someter a la víctima y controlar su conducta. Este resultado coincide con los encontrados por otros autores que describen a la mujer maltratada como una persona obediente y dependiente del maltratador y que utiliza como estrategias de afrontamiento la elusión o la pasividad¹².

Aunque la mujer destaca el consumo de alcohol como uno de los desencadenantes más frecuentes de los episodios de maltrato, existe evidencia empírica de que éste no explica por sí solo la violencia, aunque es un factor de riesgo. Así, en un estudio reciente, Murphy, O'Farrell, Fals-Stewart y Feehan¹³ encontraron relación entre consumo de alcohol, personalidad antisocial, problemas de comunicación y creencias acerca de la conexión entre consumo de alcohol y problemas en la relación. Tanto la mujer como el hombre creían que el beber estaba asociado con problemas y con violencia, y esta evaluación podía estar incrementando el riesgo de conflicto y la conducta violenta, sobre todo en condiciones de intoxicación. El

¹² D.R. FOLLINGSTAD, A.P. NECKERMAN y J. VORMBROCK, «Reactions to Victimizations and Coping Strategies of Battered Women: The Ties that Bind». *Clinical Psychology Review*, vol. 8 (1988), pp. 373-90.

¹³ C.M. MURPHY, T.J. O'FARRELL, W. FALS-STEWART y M. FEEHAN, «Correlates of Intimate Partner Violence Among Male Alcoholic Patients». *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, vol. 69, núm. 3 (2001), pp. 528-40.

alcohol se veía como una causa externa y situacional, por lo que permitía absolver al agresor de la responsabilidad de su conducta¹⁴.

También es importante destacar las razones que esgrimían las mujeres para seguir con el agresor, anteponiendo en muchos casos el bienestar de sus hijos e incluso el del propio agresor (expresiones como «siento lástima por él» no eran infrecuentes) para seguir en la relación. Un porcentaje elevado se consideraba incapaz de abandonar al maltratador e iniciar una nueva vida, lo que está indicando, como señalan otros autores¹⁵, que el maltrato produce en la mujer una disminución de su capacidad de dominio y de otros recursos personales repercutiendo, posiblemente, en la toma de decisiones. En este sentido, no debemos de olvidar que la indefensión se daba prácticamente en todas las mujeres de nuestro estudio, y el impacto percibido del maltrato era elevado.

Finalmente, queremos recordar que este estudio tiene una serie de limitaciones relacionadas, sobre todo, con el empleo de datos de tipo cualitativo aportados únicamente por un miembro de la relación; a pesar de ello, creemos que es un método muy adecuado para reflejar la opinión de la mujer y sus propias vivencias y motivos que le mantienen en una situación de violencia. En general, los resultados apuntan a la influencia de las creencias y los valores socio-culturales en el mantenimiento del maltrato. Tal y como señalan Taylor, Magnussen y Amundson¹⁶, aunque la cultura no cause la violencia sí tiene un gran impacto en los niveles de tolerancia y en las formas de expresión de la misma, y no cabe duda que estas creencias no sólo están incidiendo en el comportamiento del hombre sino también en el de la mujer, «presionándola» a que se mantenga en relaciones violentas por preservar la familia y su rol de buena esposa y madre.

¹⁴ J. KATZ e I. ARIAS, «Women's Attributions for Hypothetical Dating Violence: Effects of Partner Alcohol Use and Violence Severity». *Journal of Applied Social Psychology*, vol. 31, núm. 7 (2001), pp. 1458-73.

¹⁵ R.E. MITCHELL y C.A. HODSON, «Coping with Domestic Violence: Social Support and Psychological Health Among Battered Women». *American Journal of Community Psychology*, vol. 11 (1983), pp. 629-54.

¹⁶ W.K. TAYLOR, L. MAGNUSSEN y M.J. AMUNDSON, «The Lived Experience of Battered Women». *Violence Against Women*, vol. 7, núm. 5 (2001), pp. 563-85.

